

# **ANÁLISIS FAUNÍSTICO**

**PEDRO CASTAÑOS UGARTE**



## NIVELES DE LOS SIGLOS VII-VI a. C.

Los niveles de estos siglos han proporcionado 331 restos, correspondientes a cinco especies domésticas y dos salvajes. La distribución de los restos por especies y recintos, así como el número mínimo de individuos y el peso de los huesos, se recoge en la tabla correspondiente. La mayor densidad procede del recinto 14. Hay un claro predominio de animales domésticos entre los que destaca el ganado ovicaprino con presencia bastante equilibrada de oveja y cabra. Le siguen en importancia el bovino doméstico y el cerdo, quedando el caballo a mucha distancia. La presencia de ciervo y conejo es escasa.

## NIVELES DEL SIGLO V a.C.

Los materiales de estos niveles son mucho más numerosos. Alcanzan 2463 restos determinados que pertenecen a una docena de especies distintas. También en este grupo hay un predominio de la fauna doméstica. Se hallan especies domésticas como el asno y el perro que no estaban presentes en la etapa anterior. Otro tanto ocurre con algunos animales salvajes, como el zorro, el lince, el tejón y la liebre.

El estado de fragmentación del material no difiere de la etapa anterior, alcanzando el peso de huesos no identificados el 20,90% del total. No se ha incluido en el peso total el correspondiente a los escasos restos de carnívoros y lagomorfos. Además de no constituir en su mayoría objeto alimenticio, apenas aportan modificaciones sustanciales al peso total por su pequeño tamaño y cantidad.

Desde el punto de vista de la distribución horizontal de la muestra, la mayor densidad faunística se localiza en las calles A y C, así como en los recintos 5, 7, 16 y 19. Todos estos recintos se hallan contiguos unos a otros en la zona más meridional del asentamiento. Por el contrario, el sector norte presenta una menor densidad de fauna, no existiendo incluso resto alguno en varios de los recintos aquí situados. Este dato pudiera precisar un detenido análisis por si tuviese alguna relación con el tipo de construcción y actividad en este sector del poblado.

El ganado vacuno, el ovicaprino y porcino se hallan sistemáticamente presentes en casi todos los recintos y calles. No hay indicios de anomalías en esta distribución relativamente homogénea. La mayoría de los restos parecen el resultado del consumo alimenticio, razón por la que es difícil recomponer elementos pertenecientes a un mismo individuo. La única excepción se presenta en el recinto 2, en el que la mayoría de los restos pertenecen a un mismo ejemplar de oveja de unos seis meses de edad.

En el grupo de especies domésticas, el ganado ovicaprino presenta la mayor frecuencia en restos, número de individuos y peso de los huesos. En el histograma visualizamos la importancia relativa de cada una de las especies

domésticas en el asentamiento. Se han incluido también los datos del ciervo y cabra montés que manifiestan la presencia de hábitos cazadores en el grupo, aunque de carácter residual.

La fauna salvaje presenta una distribución horizontal más definida. Los restos de zorro, lince y tejón, proceden de la zona de la muralla, no hallándose fragmento alguno ni en las calles ni en los recintos cerrados. En esta misma zona se concentran la mayor parte de los escasos restos de ciervo y cabra montés. No obstante, hay también un conjunto de huesos de ambas especies en la calle A.

El conejo presenta una distribución más homogénea, aunque los hábitos fosores de este animal dan pie a suponer que pudiera tratarse de una ocupación muy posterior en el tiempo y por tanto no significativa. La liebre también se concentra en la zona de la muralla, que aparece claramente como un área preferentemente de deposición de animales salvajes (Fig.142).

## ESTUDIO DE LAS ESPECIES

### **Caballo (*Equus caballus*)**

Los 34 restos detectados corresponden en su mayor parte al nivel del siglo V a. C. Representan un mínimo de 10 individuos distintos todos ellos adultos. La distribución de los restos según las distintas partes del esqueleto se resume en la tabla correspondiente. Hay un claro predominio del esqueleto craneal, especialmente de piezas dentarias aisladas. No obstante, la muestra es tan escasa que cualquier dato extraído a partir de la misma apenas tienen significación. En las medidas obtenidas, se ve el dominio de la variación de los caballos postpaleolíticos peninsulares de menor tamaño que sus antecesores würmieenses.

La baja frecuencia de esta especie en el asentamiento corrobora una vez más la escasez del caballo en la mayoría de los yacimientos peninsulares. Con tan poco material es difícil precisar el status doméstico o no del caballo. Sin embargo, el entorno cronológico y cultural, así como algunos datos del propio material apuntan con toda claridad hacia una forma doméstica y con un grado de utilización muy avanzado. Efectivamente la ausencia de ejemplares inmaduros y el avanzado desgaste de la mitad de las piezas dentarias son harto elocuentes al respecto. El caballo no se sacrifica hasta una edad avanzada. Ello implica que su utilización primordial, no es como fuente de alimento, sino que se dedica a otros menesteres, ya sea como animal de tiro o de carrera.

### **Asno (*Equus asinus*)**

Los tres únicos restos recogidos, proceden del sector del exterior de la muralla y parecen pertenecer a un mismo ejemplar de avanzada edad, a juzgar por el estado de los mismos. Se trata de una hemimandíbula izquierda que conserva la sínfisis y toda la serie dentaria, incluidos los incisivos del mismo lado. Hay también un molar superior y la parte distal del húmero muy fragmentada. Como en

el caso del caballo, parece tratarse de un animal utilizado para el trabajo, y que puede haber muerto por causas naturales, o bien ha sido sacrificado al llegar a viejo. Todo lo cual hace pensar en un ejemplar domesticado.

La escasez de asno en los yacimientos peninsulares es aún mayor que la del caballo. Pero desde hace años se viene confirmando la presencia de asno doméstico a partir de la edad del hierro en todo el territorio peninsular. Por tanto, estos restos del yacimiento, no constituyen una novedad, aunque corroboran una vez más, que esta especie es utilizada sistemáticamente como animal de trabajo.

### **Bovino doméstico (*Bos taurus*)**

El ganado vacuno está presente con 324 restos desigualmente repartidos entre los niveles de los siglos VII-VI y del V. Esta muestra representa un número de 31 individuos adultos. El material se halla fragmentado, y esta circunstancia hace que las medidas sean relativamente escasas. Los valores métricos coinciden con los que son típicos del bovino doméstico peninsular de la misma época.

Los ejemplares son todos adultos y las piezas dentarias presentan un elevado grado de desgastes. No hay pues, indicios de que esta especie haya sido objeto primordial de consumo alimenticio. Por el contrario, la elevada edad de los individuos indica que se han destinado fundamentalmente a la producción láctea o a la tracción mecánica, sacrificándose posteriormente. La escasez de clavijas córneas, no permite un análisis de la distribución de sexos en la muestra, razón por la cual no se puede concretar cuál haya sido el modelo de explotación predominante entre los dos citados.

El estado de conservación de un metacarpo de hembra, permite una estimación de la altura en la cruz utilizando los factores de Fock y Matolcsi. Según dicho cálculo el ejemplar alcanzaba 105,90 centímetros de alzada (Fock, 1966; Matolcsi, 1970). Esta talla entra dentro de las que son propias del bovino de la misma época.

Tanto la frecuencia de fragmentos de huesos largos, como las marcas de descuartizado, apuntan hacia patrones clásicos de técnicas de carnicería, repetidamente observadas a todo lo largo del territorio peninsular.

### **Ovicaprino (*Ovis aries* + *Capra hircus*)**

Los 1808 restos hallados, hacen de estas dos especies las más frecuentes en el yacimiento. Como en los casos anteriores, la mayor parte de la muestra corresponde al nivel del siglo V a.C. Presenta un estado de fragmentación del material muy grande.

Las medidas obtenidas coinciden fundamentalmente con las publicadas en el resto de la Península para ejemplares de ovicaprino de la misma época.

El buen estado de conservación de algunos huesos, fundamentalmente metapoides, ha permitido estimar la altura en la cruz de varios ejemplares. Para ello se han utilizado los factores de Teichert (Teichert, 1975), en el caso de la oveja y los de Schramm en la cabra (Schramm, 1967). Las ovejas del Puig de la Nau presentan una alzada semejante a la que ofrecen ejemplares vascos (Altuna, 1980) y navarros (Mariezcurrera, 1986), más o menos coetáneos. Son claramente

más altas que las de S'Illot de Mallorca (Uerpmann, 1971), cuya menor talla parece indicar la existencia de un factor de insularidad. Sin embargo, en el caso de la cabra, nuestros ejemplares tienen menos alzada que los publicados para el País Vasco.

La edad se ha estimado fundamentalmente a partir de la erupción dentaria y del estado de fusión de las epífisis. Solo se incluyen los ejemplares del nivel ibérico. Se incluye en cada caso, el porcentaje respecto del total de inmaduros, así como los porcentajes acumulados. Si se tiene en cuenta que el número mínimo de individuos es de 114, los 17 ejemplares sacrificados antes de la madurez apenas alcanzan el 15%. Este dato apunta hacia un modelo de explotación secundario. Respecto de los ejemplares juveniles la mayor frecuencia de muertes se produce entre los tres y seis meses. Antes del medio año han sido sacrificados más de la mitad y a partir de dicha edad, las muertes son más escasas hasta los dos años.

Respecto a la distribución de sexos, los datos proceden en su mayor parte de las clavijas córneas, aunque también los metapodios proporcionan estimación al respecto. La cabra, lógicamente, aporta mayor cantidad de datos, ya que en la oveja las hembras al carecer de clavijas suelen quedar infravaloradas. En el caso de la cabra, se han podido reconocer 16 hembras frente a 13 machos. Para la oveja, el número de machos identificados se reduce a media docena, frente a dos hembras. Aunque la discriminación sexual solo alcanza la tercera parte de los individuos totales, permite observar, sobre todo en la cabra un claro equilibrio de sexos en la población.

El estudio de la fragmentación de los huesos y de las marcas de instrumentos cortantes en los huesos, permite reconstruir los modelos de descuartización de las piezas (Fig. 141a).

El cráneo tiene un grado de conservación muy escaso por lo que difícilmente se puede reconstruir su patrón de despiece. En la mayoría de los casos, se conservan las clavijas córneas que han sido separadas del resto del cráneo a nivel del hueso frontal. Las mandíbulas suelen aparecer cortadas por el diastema y por la zona de la rama ascendente. En algún caso, se aprecian cortes en las dos primeras vértebras cervicales que indican una separación de la cabeza respecto del tronco.

En los cuartos delanteros, el patrón de descuartizamiento es más claro. La escápula suele seccionarse en la articulación con el húmero con la finalidad de separar la extremidad anterior del tronco. El resto de los cortes suelen realizarse por encima y debajo de las articulaciones respectivas, a excepción de la zona del pie que suele conservarse entera.

Los cuartos traseros presentan un modelo de despiece muy similar a los delanteros. No obstante, la separación de la pata respecto del tronco suele realizarse mediante un corte a nivel del acetábulo de la pelvis. Allí es donde encaja la cabeza del fémur y por tanto se articula la extremidad al tronco. Como en el caso anterior, el troceado de la pata se realiza por encima o debajo de las articulaciones. También aquí la integridad de las falanges indica que el pie quedaba sin seccionar.

Estos patrones de descuartizamiento son bastante comunes desde épocas protohistóricas, no sólo en la península ibérica, sino también en Europa. Se han conservado hasta la actualidad con pocas variaciones.

## **Cerdo (*Sus domesticus*)**

Los 601 restos de suidos se distribuyen de forma muy desigual entre los dos niveles, a semejanza de lo que ocurre con las otras cabañas domésticas. En los niveles de los siglos VII-VI corresponde menos del 10%, siendo la mayoría de la muestra de los estratos del siglo V. Siguen predominando los restos dentarios aunque aquí se observa mayor frecuencia de fragmentos del neurocráneo que en el ganado ovicaprino. Esta circunstancia es explicable si se tiene en cuenta la mayor consistencia del cráneo de los suidos que produce un mayor grado de conservación de esta región esquelética.

Las medidas están muy por debajo de las que se atribuyen al jabalí, razón por la cual hemos considerado todo el conjunto como perteneciente a la forma doméstica. Sin embargo, conviene recordar la posibilidad de que restos de ejemplares salvajes inmaduros pudieran quedar incluidos entre los restos atribuidos al cerdo. Las medidas de nuestros ejemplares coinciden con las que son típicas del cerdo de la época ibérica de la península ibérica.

La edad de los ejemplares se ha calculado a partir del grado de erupción dentaria y de las soldaduras epifisarias. También en este caso, se han excluido los restos de los siglos VII y VI por su escasez. La proporción de animales juveniles alcanza en esta especie el 25%, y es por tanto superior a la observada en el ganado ovicaprino. Ello indica un tipo de explotación más primaria, que en el caso de la oveja y cabra.

En el caso del cerdo, se sacrifica la mitad de los ejemplares antes del medio año, manteniéndose a partir de esa edad un menor ritmo de muertes.

En la distribución de sexos hay diferencias significativas notables respecto a lo descrito en la cabaña ovicaprina. Se han podido identificar 21 machos frente a dos hembras. Entre los machos identificados 15 son adultos y los 11 restantes corresponden a individuos jóvenes. Las dos hembras son adultas. Hay que tener en cuenta, no obstante, que las hembras inmaduras tienen menor posibilidad de conservar los caninos, pieza a partir de la cual se puede discriminar el sexo.

El modelo de descuartizado en esta especie, sigue pautas muy semejantes a lo observado en el ovicaprino, aunque con ligeras diferencias. Aquí, la cabeza suele seccionarse siguiendo el plano sagital de forma que queda separada en mitades simétricas. La mayoría de los metapodios y falanges se conservan enteros. Y como en otros yacimientos peninsulares, es típica la escasa frecuencia de fragmentos de fémur. Este dato apunta hacia una conservación de los cuartos traseros y su posterior consumo en lugares que no necesariamente coinciden con el de la matanza (Fig. 141b).

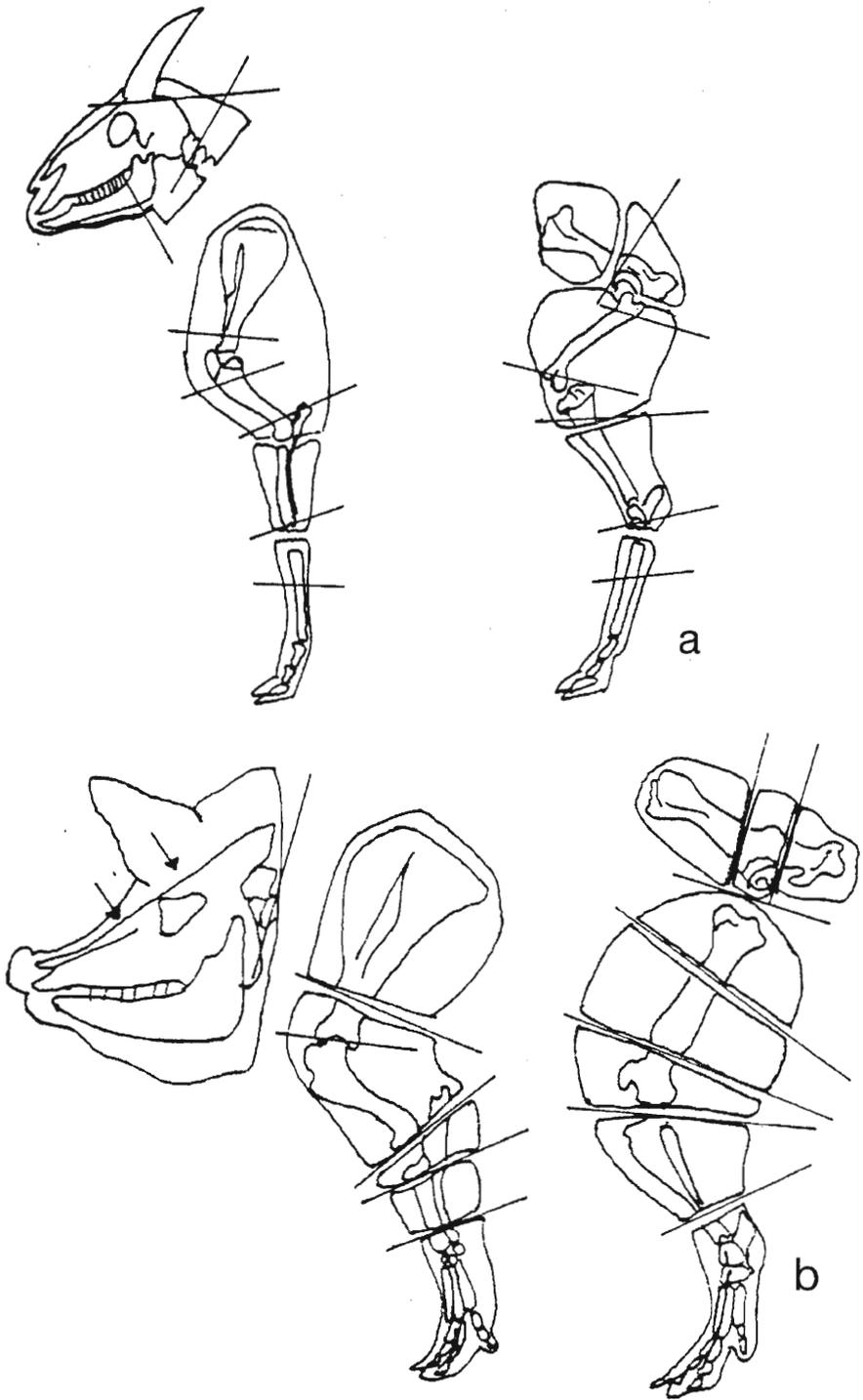


Fig. 141. Descuartización de los animales domésticos: a. Oveja; b. Cerdo.

### **Perro (*Canis familiaris*)**

Los seis restos de cánido doméstico corresponden a los niveles del siglo V, y fueron hallados en los recintos 9 y 16. Pertenecen a un mínimo de tres individuos distintos: dos adultos y un individuo joven. Este tiene aún sin soldar la cabeza del fémur por lo que se puede estimar una edad inferior al año y medio.

El estado de conservación de los restos, es bien distinto en esta especie, que en las tres cabañas domésticas. Tanto la escápula como la pelvis, se hallan integras. Todo ello apunta hacia la no utilización del perro como aporte alimenticio.

### **Ciervo (*Cervus elaphus*)**

Esta especie se encuentra presente con 82 restos: tres en los niveles de los siglos VII-VI y el resto en los del siglo V. En general, la distribución de las partes del esqueleto es bastante homogénea, aunque hay un ligero predominio de porciones apendiculares especialmente posteriores.

Dicha especie junto a la cabra montés, constituyen los dos únicos ungulados salvajes, cuya presencia en el asentamiento es consecuencia de actividades venatorias. Además de su aprovechamiento cárnico, el ciervo se utiliza como fuente de material para la fabricación de útiles. A este respecto, es elocuente la presencia de un fragmento de cráneo con el arranque de la cuerna perfectamente seccionada. En el Castro de Ubierna (Burgos) hemos encontrado gran cantidad de cuernas de ciervo seccionadas y convertidas en mangos de instrumentos. Y para ello se han utilizado tanto cornamentas de desmogue, como otras obtenidas tras la muerte del animal.

Las medidas que podemos obtener de las muestras, entran dentro del dominio de variación del ciervo holocénico peninsular de talla menor que sus ancestros paleolíticos.

### **Cabra montés (*Capra pyrenaica*)**

Hay ocho restos atribuibles a este animal. El problema de discriminación entre la cabra montés y doméstica es harto delicado y tan sólo se puede afrontar mediante la biometría. La especie salvaje suele ser más grande que la doméstica, pero el dimorfismo sexual y la variación intraespecífica, hace que las zonas de solapamiento entre ambas sea grande. Hembras y juveniles de cabra montés, pueden quedar incluidas en el conjunto atribuido a la forma doméstica. Se han atribuido a la forma salvaje, sólo aquellos restos cuyas medidas se separan claramente del umbral máximo referible a la cabra doméstica. En nuestro caso, son pocas, pero tan claras como para afirmar la caza de esta especie en el Puig de la Nau. La relativa proximidad de biotopos de roquedo como el Maestrazgo y las sierras del Montsià e Irta, hacen bastante razonable la presencia de esta especie en el yacimiento.

Llama además la atención, el hecho de que los restos de cabra montés, aparecen asociados a los de ciervo en la zona de la muralla. Ello indicaría una mayor actividad cazadora en este sector del yacimiento, frente a la zona de los recintos cerrados. Todos los restos proceden del nivel del siglo V.

Todas las medidas obtenidas, coinciden con las que son propias de esta especie en el holoceno peninsular. En general, las cabras monteses de la región meridional y litoral mediterráneo, suelen ser de menor talla que las de la cornisa cantábrica y Pirineos.

### **Zorro (*Vulpes vulpes*)**

Hay un solo resto de esta especie hallado en la base del exterior de la muralla, zona de máxima concentración de fauna salvaje en el yacimiento. Consiste en un fragmento de hemimandíbula izquierda, que no conserva pieza dentaria alguna.

### **Lince ibérico (*Lynx pardina*)**

Junto al resto de zorro aparece un fragmento proximal de un radio izquierdo de lince bastante fragmentado. Aunque no se han podido tomar medidas, por su talla corresponde al lince ibérico, más pequeño que la forma boreal presente en el norte de Europa.

### **Tejón (*Meles meles*)**

Los dos restos registrados proceden de la base de la muralla exterior. Consisten en una pelvis y una ulna. La antigüedad de los restos en estas especies fosoras, siempre es problemática. Las medidas de la pelvis son: longitud acetabulum 19,10 milímetros; anchura acetabulum 18,80 milímetros.

### **Conejo (*Oryctolagus cuniculus*)**

De un total de 27 restos atribuibles a este mamífero roedor, sólo dos proceden del nivel preibérico. La presencia del conejo en yacimientos de la península ibérica es una constante excepto en la cornisa cantábrica. Hay incluso yacimientos situados en el litoral mediterráneo en los que la presencia del conejo es predominante. No es este el caso del Puig de la Nau. La proporción de conejo aquí es escasa si se tiene en cuenta la situación y cronología del yacimiento.

Conviene recordar, sin embargo, las dudas que se proyectan acerca de la cronología de especies con hábitos fosores como el conejo.

### **Liebre (*Lepus capensis*)**

Los cinco restos recogidos, proceden todos del nivel del siglo V. Pertenecen a un número de cuatro individuos distintos.

### **Gallina (*Gallus domesticus*)**

Es la especie más abundante de ave en el yacimiento, con sus cinco restos. Se trata de sendos fragmentos distales de ulna y tibia-tarso, un fémur completo y dos fragmentos tarso-metatarso. Cada uno de estos últimos pertenecen a un

animal distinto. En un caso procede de una gallina hembra y en el otro de un gallo, ya que conserva aún el espolón típico de los machos. La presencia de la gallina doméstica en niveles ibéricos no es corriente pero tampoco excepcional. Se trata de una especie que aparece ya introducida en la Península desde el inicio de la edad del hierro, incluso en asentamientos de la región septentrional. Los restos de gallina proceden de tres recintos bien distintos: calle A, recinto 9 y el relleno del interior de la muralla.

### **Perdiz (*Alectoris rufa*)**

Esta ave sólo ha dejado un tarso-metatarso en el recinto 10. La longitud del mismo es de 41,50 milímetros.

### **Paloma torcaz (*Columba livia*)**

Hay un solo resto perteneciente a un fragmento proximal de un húmero derecho, recogido en el último nivel del recinto 7. El mal estado del hueso ha impedido obtener medidas del mismo.

### **Mirlo (*Turdus merula*)**

Su presencia se confirma por la aparición en el recinto 21 de un fragmento distal de húmero, cuya anchura es de 29 milímetros.

### **Aguila (*Aguila chrysaëtus*)**

En el recinto 10 aparece un fragmento distal de húmero de una gran rapaz. Tanto la morfología como las medidas nos inclinan a atribuir este resto a la especie *Aguila chrysaëtus* o águila real.

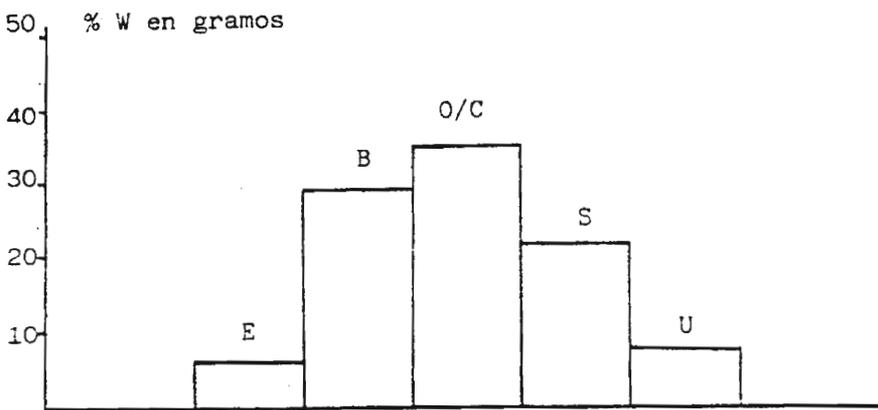
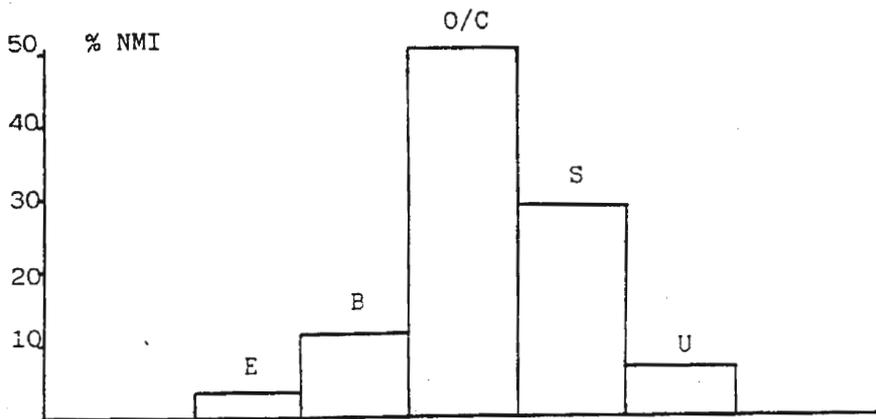
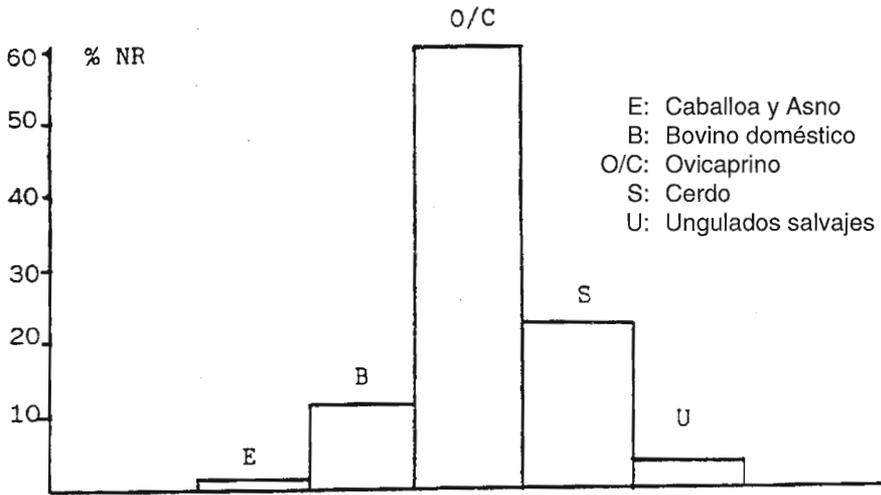


Fig. 142. Histogramas de la presencia de las especies faunísticas.

## CONCLUSIONES ACERCA DEL MODELO ECONÓMICO DEL ASENTAMIENTO

El predominio masivo de especies domésticas, indica que nos encontramos ante un grupo humano en el que la actividad cazadora, ha dado paso definitivamente al desarrollo intensivo de la economía de pastoreo y a la plena explotación agrícola. La caza del ciervo y cabra montés conserva un carácter residual, y evidentemente no tiene interés significativo como fuente de aporte cárnico. La presencia de cuernas de cérvido seccionadas, apuntan hacia una utilización de esta especie como materia prima para la fabricación de instrumentos. No obstante, la presencia de ambos ungulados salvajes, nos proporciona datos indirectos sobre la proximidad de biotopos de roquedo y ecosistemas de tipo boscoso.

La cabaña doméstica más abundante es el ovicaprino, seguida del cerdo y bovino doméstico. El predominio de ovicaprino encaja perfectamente con la situación geográfica del yacimiento. Recientemente, se ha confirmado la existencia de tres zonas en la Península con distinta distribución de cabañas domésticas a lo largo del holoceno.

- Una zona norte que llega hasta la mitad más septentrional de La Meseta, en la que predomina la vaca y tras ella el cerdo.
- La región más occidental con Portugal, Extremadura y Andalucía occidental en la que el predominio corresponde al cerdo y tras él, la explotación ganadera vacuna.
- La zona central y suroriental con La Mancha, Levante y Andalucía oriental, en la que la cabaña más frecuente, está constituida por el ganado ovicaprino (Miguel, 1987).

Este dominio de oveja y cabra caracteriza un modelo económico de carácter pastoril aunque no de manera exclusiva. El predominio de ovicaprinos adultos respecto de los ejemplares inmaduros parece indicar que la utilización de estos animales, no es primariamente como proveedores de carne. La conservación de los individuos hasta la madurez, aboga por un aprovechamiento secundario lácteo dominante. Precisamente se observa un equilibrio entre la frecuencia de cabra y oveja, cada una de las cuales, se asocian respectivamente a la producción de leche o lana. Además, en el caso de la cabra, el equilibrio entre machos y hembras, sugiere que la producción lechera no era el patrón económico dominante. Como en la mayoría de los casos, hay que aceptar una polivalencia de funciones en la explotación de esta especie.

La proporción de ganado porcino, indica que las condiciones de consumo de esta especie en el asentamiento, se pueden calificar de normales. En efecto, son claramente menores que las del ovicaprino y están relativamente próximas a la del bovino doméstico. Este dato apunta hacia un sistema equilibrado de producción-consumo, sin alteraciones degradativas sustanciales del ecosistema, y sin grandes modificaciones agrícolas o de técnicas productivas. Precisamente la alta frecuencia de cerdo, se suele asociar a procesos de despoblamiento y empobrecimiento del ecosistema.

Por otra parte, los datos aportados por el bovino doméstico, caballo y asno, indican que junto al modelo pastoril coexiste otro de tipo agrícola. La avanzada

edad de casi todos los individuos de estas tres especies, sugieren un modelo económico bastante claro. Fundamentalmente, han sido utilizados como fuente de energía mecánica tanto en la tracción como en el arado, a la vez que como productores de leche. Este dato corrobora la existencia de un tipo de economía rural vinculada a la explotación agrícola.

Finalmente, hemos de señalar que el predominio de ungulados salvajes en la zona de la muralla, pudiera ser indicativo de cierta diversificación en sentido horizontal dentro del propio asentamiento. Según este dato, las actividades venatorias serían más frecuentes en esa zona del yacimiento a diferencia de lo que se observa en el poblado propiamente dicho.

Todas las medidas ofrecidas en este trabajo siguen la metodología publicada por Angela von den Driesch (1976). Las abreviaturas utilizadas en las distintas tablas son las siguientes:

ACO Anchura cóndilos occipitales; AFN Anchura *foramen magnum*; AS Anchura del *acetabulum*; Ad Anchura distal; Adsa Anchura distal subarticular; ADe Anchura del *dens epitrropheus*; AmV Anchura mínima de la vértebra; Alt. Altura; Ap Anchura proximal; APacd Anchura sobre proceso articular caudales; APC Anchura sobre proceso coronoide; AS Anchura superficie articular; AScd Anchura superficie caudal; AScr Anchura superficie craneal; ASp Anchura superficie proximal; ASd Anchura superficie distal; AT Anchura tróclea; D Diámetro; Dap Diámetro anteroposterior; DT Diámetro transverso; DmT Diámetro mínimo tróclea; DIT Diámetro lateral tróclea; E Espesor; EC Espesor *caput*; Ep Espesor proximal; Ed Espesor distal; ED Espesor diáfisis; El Espesor lateral; EmO Espesor mínimo olécranon; EPA Espesor proceso articular; Esa Espesor superficie articular; L Longitud; LA Longitud *acetabulum*; Ldo Longitud dorsal; LD Longitud diastema; LDS Longitud diagonal de la base; LmT Longitud mesial de la tróclea; LmC Longitud mínima cuello; LMI Longitud máxima lateral; LMm Longitud máxima mesial; LMP Longitud máxima proceso articular; LMpe Longitud máxima periférica; LO Longitud olécranon; LPr Longitud protocono; LS Longitud superficie articular; M Máximo; m mínimo; SDI Longitud serie dentaria inferior; NMI Número mínimo de individuos; NR Número de restos; s Desviación estandard; s% Coeficiente de variación; X Media estadística; Sexo: **m** macho, **h** hembra; Posición anatómica: **a** anterior, **p** posterior

	Recinto 1			Recinto 14			TOTAL		
	NR	NMI	g	NR	NMI	g	NR	NMI	g
<i>Equus Caballus</i>	3	2	560	2	1	25	5	3	585
<i>Bos taurus</i>	8	2	225	34	3	835	45	5	1060
<i>Ovis aries</i>	9	-	-	10	-	-	19	-	-
<i>Capra hircus</i>	-	-	-	7	-	-	7	-	-
<i>Ovis/Capra</i>	50	5	340	147	8	1295	197	13	1635
<i>Sus domesticus</i>	13	3	175	43	4	560	56	7	735
<i>Cervus elaphus</i>	-	-	-	3	1	25	3	1	25
<i>Oryctolagus cuniculum</i>	-	-	-	2	1	-	2	1	-
<b>TOTAL</b>	<b>83</b>	<b>12</b>	<b>1300</b>	<b>248</b>	<b>18</b>	<b>2740</b>	<b>331</b>	<b>30</b>	<b>4040</b>
% Animales domésticos							98,50	93,40	99,40
% Animales salvajes							1,50	6,60	0,60
Peso de material indeterminado: 625 gramos (13,40%)									

Tabla I: Distribución del número de restos, número mínimo de individuos y peso en gramos de las distintas especies de mamíferos en los niveles de los siglos VII-VI.

	Calle A		Calle B		Calle C		Base mur. exterior		Muralla exterior		Relleno mur. interior		TOTAL	
	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI
<i>Equus caballus</i>	14	2	-	-	-	-	8	1	-	-	1	1	23	4
<i>Equus asinus</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	3	1	-	-	3	1
<i>Bos taurus</i>	45	3	52	1	33	3	14	2	4	1	9	2	157	12
<i>Ovis aries</i>	5	-	2	-	10	-	5	-	4	-	2	-	28	-
<i>Capra hircus</i>	9	-	6	-	6	-	2	-	2	-	8	-	33	-
<i>Ovis/Capra</i>	172	14	46	5	144	13	46	3	25	3	63	6	496	44
<i>Sus domesticus</i>	80	12	30	4	95	6	19	2	8	2	18	3	250	29
<i>Cervus elaphus</i>	-	-	-	-	-	-	18	2	19	2	1	1	38	5
<i>Capra pyrenaica</i>	4	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	1
<i>Vulpes vulpes</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	1	1
<i>Lynx pardina</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	1	1
<i>Meles meles</i>	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-	2	1
<i>Oryctolagus c.</i>	2	1	1	1	3	2	-	-	1	1	-	-	7	5
<i>Lepus capensis</i>	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	3	2
<b>TOTALES</b>	<b>333</b>	<b>33</b>	<b>137</b>	<b>11</b>	<b>291</b>	<b>24</b>	<b>114</b>	<b>11</b>	<b>68</b>	<b>12</b>	<b>103</b>	<b>14</b>	<b>1046</b>	<b>95</b>
Peso de material indeterminable: 4065 gramos (22,30%)														

Tabla II: Distribución de los restos y número mínimo de individuos de los mamíferos de los niveles siglo V.

	R2		R3		R5		R7		R7-19		R8		R9	
	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI
<i>Equus caballus</i>	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Bos taurus</i>	6	1	1	1	13	1	12	1	6	1	1	1	8	1
<i>Ovis aries</i>	5	-	2	-	-	-	3	-	1	-	1	-	1	-
<i>Capra hircus</i>	-	-	-	-	4	-	5	-	1	-	1	-	1	-
<i>Ovis/Capra</i>	39	2	19	2	72	6	79	8	36	4	73	6	18	2
<i>Sus domesticus</i>	3	1	2	1	27	5	32	3	18	3	15	4	16	3
<i>Canis familiaris</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	2
<i>Cervus elaphus</i>	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	12	2	-	-
<i>Capra pyrenaica</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>O. cuniculus</i>	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Lepus capensis</i>	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTALES</b>	<b>55</b>	<b>6</b>	<b>24</b>	<b>4</b>	<b>118</b>	<b>14</b>	<b>131</b>	<b>12</b>	<b>62</b>	<b>8</b>	<b>49</b>	<b>8</b>	<b>116</b>	<b>9</b>

	R10		R14		R16		R18		R19		R21		TOTAL	
	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI	NR	NMI
<i>Equus caballus</i>	-	-	-	-	4	1	-	-	-	-	1	1	6	3
<i>Bos taurus</i>	4	1	-	-	30	2	11	1	32	2	1	1	125	14
<i>Ovis aries</i>	1	-	-	-	9	-	1	-	2	-	7	-	13	-
<i>Capra hircus</i>	4	-	-	-	11	-	1	-	6	-	1	-	35	-
<i>Ovis/Capra</i>	83	5	2	1	147	12	46	3	185	14	53	5	852	70
<i>Sus domesticus</i>	17	2	-	-	66	5	23	2	76	8	-	-	295	37
<i>Canis familiaris</i>	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	6	3
<i>Cervus elaphus</i>	-	-	-	-	5	1	-	-	23	3	-	-	41	7
<i>Capra pyrenaica</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	4	1	-	-	4	1
<i>O. cuniculus</i>	7	1	-	-	2	1	7	2	-	-	1	1	18	4
<i>Lepus capensis</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2	2
<b>TOTALES</b>	<b>116</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>275</b>	<b>23</b>	<b>89</b>	<b>8</b>	<b>328</b>	<b>27</b>	<b>65</b>	<b>9</b>	<b>1417</b>	<b>140</b>
Peso del material indeterminable: 3175 gramos (18,50%)														

Tabla III: Distribución de los restos y del mínimo número de individuos de los mamíferos de los niveles correspondientes a los recintos cerrados.

	NR	%	NMI	%	g	%
<i>Equus caballus</i> y <i>Equus asinus</i>	32	1,33	8	3,50	1640	5,90
<i>Bos taurus</i>	282	11,70	26	11,60	8065	29,40
<i>Ovis aries</i> y <i>Capra hircus</i>	1457	60,63	112	50,22	9680	35,20
<i>Sus domesticus</i>	545	22,67	63	28,20	6135	22,30
Ungulados salvajes	87	3,62	14	6,37	1910	6,90
<b>TOTALES</b>	<b>2403</b>		<b>223</b>		<b>27.430</b>	

Tabla IV: Frecuencia de las especies de ungulados consumidos.

	NIVELES SIGLOS VII-VI					
	NR	%	NMI	%	g	%
Animales domésticos	326	98,50	28	93,30	4015	99,40
Ungulados salvajes	3	0,90	1	0,30	25	0,60
Resto mamíferos	2	0,60	1	0,30		
<b>TOTAL</b>	<b>331</b>		<b>30</b>		<b>4040</b>	

	NIVELES SIGLO V					
	NR	%	NMI	%	g.	%
Animales domésticos	2342	95	215	87,75	25520	93
Ungulados salvajes	87	3,50	14	5,70	1910	7
Restos mamíferos	34	1,50	16	6,55		
<b>TOTAL</b>	<b>2463</b>		<b>245</b>		<b>27430</b>	

Tabla V: Comparación de frecuencias y porcentajes de los distintos grupos faunísticos entre los niveles de los siglos VII-VI y los niveles del siglo V.

	Siglos VII-VI	Siglo V	TOTAL
Cráneo	-	3	3
Mandíbula	1	3	4
Dientes aislados	3	10	13
Vértebras	-	5	5
Costillas	-	1	1
Húmero	-	2	2
Radio	-	1	1
Fémur	-	1	1
Astrágalo	-	1	1
Metapodio indeterminado	1	1	2
Falanges	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>5</b>	<b>29</b>	<b>34</b>

Tabla VI: Distribución de los restos de *Equus caballus*.

M <sup>1-2</sup> :	M <sub>3</sub> :	P <sub>2</sub> :	P <sub>3-4</sub> :	M <sub>3</sub> :
L 22 A 23,50 Pr 10,70 I Pr 48,60	L 29,30 A 23,40 Pr 14,50 I Pr 49,40	L 30 A 13,60 Des.++	L 24,50 A 15,50 Postf. 11 I Post. 44,80	L 32 A 12,30

Radio: Ad 63,50 ASd 51,50	Fémur: Ad 95	Astrágalo: LM 49,50 AM 51,50 LmT 50	Metapodio: Ad 45
---------------------------------	-----------------	--	---------------------

Tabla VII: Medidas aisladas de *Equus caballus*. Todas son del nivel del siglo V excepto la primera.

	Siglos VII-VI	Siglo V	TOTAL
Clavija córnea	-	8	8
Cráneo	-	24	24
Maxilar	-	6	6
Mandíbula	1	16	17
Dientes aislados	9	38	47
Vértebras	6	12	18
Sacro	-	1	1
Costillas	-	36	36
Escápula	-	14	14
Húmero	3	26	29
Radio	7	10	17
Ulna	4	2	6
Carpo	-	2	2
Metacarpo	-	6	6
Pelvis	-	16	16
Fémur	-	22	22
Tibia	6	12	18
Calcáneo	1	4	5
Astrágalo	1	6	7
Resto tarso	-	1	1
Metatarso	1	6	7
Metapodio indeterminado	-	4	4
Falanges	3	10	13

Tabla VIII: Distribución de los restos de *Bos taurus*.

Mandíbula:							Ulna: PI
L P2 - P4	44,50	48,50					EPA 47
L M1 - M3		75					APC 27,50
L M3	35	33,50	36,50	32,50	30,50	34	
A M3	15,30	14,20	16	14,20	11,50	15	
	+++	++	+++	+++	+	+++	
Escápula:				Metacarpo:			Astrágalo:
LMP 64	65,50	76,50		LM 176,50			LMI 59,50 55,50 60
LS 55,50		62		Ad 61,50			LMm 53 51 54,50
AS 45,50		39		Ed 29,50			EI 31,50 34
LmC 52,50 52		60 46					Ad 37 39,50 38
Centrotarsal:		Falange 2:				Falange 1:	
AM 48,50		LMpe 31	36	22		LMpe 49,50 54	51,50
		Ap 24	29,50	10,30		Ap 29 29	29
		AD 19,70	24	7,50		AD 22,50 23	24,50
Metatarso:Ad		20,50 25,50	8,20	Ad		27 28	27,50
Ap 45,50							
Ad 45,50			a			a	p

Tabla IX: Medidas aisladas de *Bos taurus*. A excepción de las señaladas como PI todas las demás corresponden a los niveles del siglo V.

	Ovis a.	Capra h.	Ovis/Capra	Total	Ovis a.	Capra h.	Ovis/Capra	Total
Clavija córnea	-	1	-	1	6	26	-	32
Cráneo	-	-	4	4	-	5	28	33
Maxilar	-	-	2	2	-	-	13	13
Mandíbulas	-	-	9	9	-	-	120	120
Dientes aislados	-	-	58	58	-	-	321	321
Vértabras	-	-	4	4	-	-	68	68
Costillas	-	-	22	22	-	-	183	183
Escápula	2	-	-	2	1	7	28	36
Húmero	1	-	4	5	9	4	59	72
Radio	1	1	11	13	2	5	76	83
Ulna	1	-	3	4	2	-	11	13
Metacarpo	9	3	3	13	15	13	23	51
Pelvis	-	-	4	4	-	-	37	37
Fémur	-	-	15	15	-	2	80	82
Tibia	-	-	24	24	-	-	128	128
Calcáneo	-	-	-	-	5	1	9	15
Astrágalo	-	1	-	1	1	2	5	8
Metatarso	5	-	1	6	18	3	31	52
Metapodio ind.	-	-	19	19	-	-	52	52
Falanges	-	1	14	15	2	-	76	78
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>7</b>	<b>197</b>	<b>331</b>	<b>61</b>	<b>68</b>	<b>1348</b>	<b>1477</b>

Tabla X: Distribución de los restos de ovicaprino según las distintas partes del esqueleto.

Mandíbula:								Radio:		
L P2 - P4	22							Ap	27	29
L M3		21	25	20	22	19,80	21,50	ASp	26	26,50
Metacarpo:								Metatarso:		
LM	97							Ap	17,70	
Ap	22,50		20,50	20	27	18,50	20,50			0
AD	15,40									
Ad	26									
C	0	0	0	0	0	0				
Falange 1:								Falange 3:		
LMpe	30,50	32	35	33,50	27			LSD	25	
Ap	11,30	11,60	11,10	11,30	9,60			Ldo	18,60	
AD	9	8,70	8,90	9	7,50			C		
Ad	10,70	10,20	11,10	10,40	8,80					

Tabla XI: Medidas aisladas de ovicaprino de los niveles de los siglos VII-VI.

Húmero:		Radio:										
Ad	26,50	24	26	26	25,50	26,50	Ap	27,50	27	26,50	24	28
AT	24	23,50	25,50	25,50	25	25,50	ASp	26,50	26,50	22,50	26,50	
Metacarpo:												
LM	112	117,50116										
Ap	18,30	19,30	21	19,80	17,90	16,50	20	22,50	18,20	19,70	21,50	
AD	9,50	12,20	12,10									
Ad	18,20	22										
Ed	12,40	15										
Falange 3:			Astrágalo:				Calcáneo:					
LSD	19,80	LMI:	23	23,50	LM	46	48	50	53			
Ldo	15,30	LMm	22	22,50	AM	15	16,50	17,70				
		EI	13,20	12,90								
		Ad	15,20	15,30								

	n	var.	X	s	s%
Húmero:					
Ad	6	24 - 26,50	25,75	0,93	3,60
At	6	23,50 - 25,50	24,83	0,87	3,50
Radio:					
Ap	5	24 - 28	26,60	1,55	5,80
ASp	4	22,50 - 26,50	25,50		
Metacarpo:					
Ap	12	16,50 - 22,50	19,64	1,71	8,70
Calcáneo:					
LM	4	46 - 53	49,25		
AM	4	15 - 17,70	16,40		
Metatarso:					
Ap	13	14,80 - 19,10	17,13	1,13	6,60

Tabla XII: Medidas y resumen estadístico de las medidas más frecuentes de *Ovis aries*.

Escápula:	Húmero:	Calcáneo:
LMP 29 29 34 26	Ad 34 28	LM 49,50
LS 24 23,50 30 21 25,50	AT 32,50 27,50 30,50	AM 16,70
AS 17,70 25 14,90 19		
LmC 18,80 17,70 22 14 17,50		
Radio:	Metacarpo:	
Ap 30,50 30	LM 104 104,50	
ASp 29,50 28,50 30,50	Ap 23 21,50 25 24,50 23 25	
	AD 15 12,70	
	Ad 26	
	Ed 15,60	
	h h	
Astrágalo:	Fémur:	
LMI 29,50 23,50	LM 185	
LMm 27,50 22,50		
EI 15,40 13		
Ad 19 16,30		

	n	var.	X	s	s%
Escápula:					
LMP	4	26 - 34	29,50		
LS	5	21 - 30	24,80	3,32	13,40
AS	4	14,90- 25	19,15		
LmC	5	14 - 22	18	2,87	15,90
Húmero:					
Ad	2	28 - 34	31		
AT	3	27,50- 32,50	30,10		
Radio:					
Ap	2	30 - 30,50	30,25		
ASp	3	28,50-30,50	29,50		
Metacarpo:					
LMI	2	23,50-29,50	26,50		
LMm	2	22,70-27,50	25		
EI	2	13 -15,40	14,20		
Ad	2	16,30-19	17,65		

Tabla XIII: Medidas aisladas y resumen estadístico de *Capra hircus* de los niveles del siglo V.

Maxilar:												Mandíbula:											
L P2 - M3	58											L P2 - M3	74,50	59,50	60,50	74,50	67,50	62					
L P2 - P4	21,50	22										L P2 - P4	23	18,60	18	23	20,50	20,50					
L M1- M3	37											L M1- M3	51	40	41	49	46	41,50					
												L M3	24	20	20	20,50	22,50	21					
L P2 - M3	76,50	65,50	65,50	69	75																		
L P2 - P4	25	19,70	20,50	21	25																		
L M1- M3	51	45,50	44,50	47	49,50	44	46,50	52	45,50														
L M3	23	21,50	21	21	22,50	19,3	22	22,50	22,50														
L P2 - P4	22	24	27	23,50	22,50	21,50						LM3	20,50	21	21,50	19,8	22,50	21,50					
L M3	22	26	18,20	25,50	24,50	23,50	22	22	23	21,50	20	21,50	21	20	19,20								
L M3	25,50	29,50	23,50	22,50	20,50	19,80	21	20,50	21,50	19,70	19,70	21	20	22,50									
Tibia:																							
Ad	23,50	23	22	20	21	22,50	21,50	22	19,40	22	20,50	21											
Ed	16,50	17,10	16,80	15,90	16,10	18	17,20	17,50	15,10	16,90	16	15,8	0										
Ad	24	23	19,40	28,50	23	20,50	21,50	23															
Ed	17,90	16,70	16,20	19,60	18,30	16	16,20	18,30															
Falange 1:																							
LMpe	32	32,50	37	33,50	31	31	29,50	32	35	28	31,50												
Ap	11,60	12,50	12,20	10,50	11	10,50	9,30	11	12,80	9,20	10,50												
AD	9,10	10,20	11,20	7,90	8,60	8,30	7,50	9	11,70	7	7,70												
Ad	11,10	11,90	12,70	9,90	10,50	9,90	8,90	10,60	12,80	8,70	9,10												
LMpe	28	30	29	28	36	31	29,50	33	33,50	30,50	38												
Ap	10,70	9,60	9,10	8,10	11,50	9,80	10,60	11,60	11,70	10,20	12,30												
AD	9	7,50	7,10	7,10	9,40	7,40	8,10	9,40	9,30	8,20	9,60												
Ad	10,20	9,60	9,10	8	11	9,20	9,70	10,40	10,80	9,10	12,50												
LMpe	36	37,50	31	32	30,50	28,50																	
Ap	12,20	13,60	11,30	9,80	10,30	10																	
AD	11,10	10,70	9,50	7,70	7,60	7,70																	
Ad	13,30	14,60	10,80	9,30	9,70	9,40																	
Falange 2:																							
LM	22,50	19,20	19,30	17,60	23,50	16,50	22	17,50	19,30	17,60													
Ap	12	9,30	10,50	9,10	14,40	10,50	10,30	10	9	9,20													
AD	8,60	6,80	8	6,50	9,70	7,30	7,50	7,40	6,60	7													
Ad	9,40	7,70	9,20	7,30	11,60	8	8,20	7,70	7,70	7,50													

	n	var	X	s	s%
Mandíbula:					
L P2-M3	11	59,50-76,50	68,18	6,19	9,80
L P2-94	24	18 -27	21,94	2,39	10,80
L M1-M3	15	40 -51	46,26	3,73	8,07
L M3	50	18,20-25,50	21,74	1,99	9,10
Tibia:					
Ad	20	19,40-28,50	22,06	2,01	9,10
Ed	20	15,10-19,60	16,90	1,09	6,40
Falange 1:					
LMpe	28	28 -37	31,90	2,93	9,10
Ap	28	8,10-13,60	10,87	1,30	12
AD	28	7 -11,70	8,73	1,34	15,30
Ad	28	8 -14,60	10,45	1,57	15
Falange 2:					
LM	10	16,50-23,50	19,50	2,39	12,20
Ap	10	9 -12	10,43	1,66	15,90
AD	10	6,50- 9,70	7,54	0,99	13,10
Ad	10	7,30-11,60	8,43	1,31	15,50

Tabla XIV: Medidas aisladas y resúmenes estadísticos de *Ovis/Capra* de los niveles del siglo V.

Hueso	Medida (mm.)	Nivel	Factor	Alt. en la cruz (cm.)
Ovis aries			(Teichert)	
Metacarpo	112	s. V	4,89	54,76
Metacarpo	117,50	«	4,89	57,45
Metacarpo	116	«	4,89	56,72
Metacarpo	114,50	«	4,54	51,98
Metacarpo	129	«	4,54	58,56
Resumen estadístico: n= 5 Var. 51,98-58,56 X= 55,89 s = 2,58 s% = 4,60				
Capra hircus			(Schramm)	
Metacarpo	104	s. V	5,75	59,80
Metacarpo	104,50	«	5,75	60,08
Fémur	185	«	3,45	63,82
Metatarso	97	ss. VII-VI	5,34	51,79
Resumen estadístico: n = 4 Var. 51,79 - 60,08 X = 58,89				

Tabla XV: Estimación de la altura en la cruz de la oveja y cabra

	<i>Ovis aries</i>			<i>Capra hircus</i>		
	n	var.	X	n	var.	X
País Vasco	30	47,90-60,40	55,80	4	59,60 - 65,80	62,60
C. de Mendavia	10	51 -63,80	55,30			
P. de la Nau	5	51,90-55,80	55,80	4	51,70 - 60,08	58,80

Tabla XVI: Comparación de la altura en la cruz de la oveja y cabra del Puig de la Nau y dos conjuntos del norte de la península ibérica.

Edad en meses	NMI	%	% acumulado
0-3 meses	3	17,60	17,60
3-6 «	8	47,05	64,65
6-9 «	2	11,80	76,45
9-15 «	2	11,80	88,25
15-24 «	2	11,80	100

Tabla XVII: Distribución de edades de ejemplares inmaduros ovicaprino.

	Siglos VII-VI	Siglo V	Total
Cráneo	7	72	79
Maxilar	2	48	50
Mandíbula	6	74	80
Dientes aislados	5	105	110
Vértebras	-	20	20
Costillas	3	34	37
Escápula	-	24	24
Húmero	3	30	33
Radio	3	11	14
Ulna	5	15	20
Metacarpo	2	17	19
Pelvis	3	15	18
Fémur	1	10	11
Tibia	9	24	33
Calcáneo	1	5	6
Astrágalo	-	3	3
Resto tarso	-	2	2
Metatarso	1	4	5
Metapodio indeter.	5	16	21
Falanges	-	16	16

Tabla XVIII: Distribución de los restos de *Sus domesticus*.



	n	var.	X	s	s%
Maxilar:					
L M*	7	25,50-32	28,57	2,20	7,70
A M3	7	16,60-17,70	17,08	0,41	2,40
Mandíbula:					
L M3	14	25,50-36,50	29,82	3,26	10,90
A M3	14	13,30-17,30	14,92	1,19	8,01
Húmero:					
Ad	6	31,50-36	34,33	2,01	5,80
AT	6	26 -32	29,5	2,32	7,80
Radio:					
Ap	5	25,50-27,50	26	0,86	3,30
Tibia:					
Ad	7	25,50-29	27,08	1,16	4,20
Ed	6	21,50-25,50	23,16	1,43	6,20

Tabla XIX: Medidas aisladas y resúmenes estadísticos de *Sus domesticus*.

Edad	NMI	%	% acumulado
Neonatos		4	25 25
3-6 meses	4	25	50
6 meses	1	6,25	56,25
6-12 meses	2	12,5	68,75
12 meses	1	6,25	75
12-20 meses	2	12,50	87,50
20-24 meses	2	12,50	100
Total	16		

Tabla XX: Distribución por edades de los individuos inmaduros de *Sus domesticus* de los niveles del siglo V.

	Siglos VII-VI	Siglo V	Total
Cuerna	2	-	2
Cráneo	-	2	2
Mandíbula	-	6	6
Dientes aislados	-	9	9
Vértebras	-	5	5
Costillas	-	6	6
Húmero	1	4	5
Radio	-	2	2
Ulna	-	2	2
Metacarpo	-	8	8
Pelvis	-	3	3
Fémur	-	8	8
Tibia	-	11	11
Rótula	-	1	1
Calcáneo	-	-	11
Resto tarso	-	1	1
Metatarso	-	5	5
Metapodio in.	-	3	3
Falanges	-	-	33
Total	3	79	82

Tabla XXI: Distribución de los restos de *Cervus elaphus*.

Mandíbula:	Húmero:	Metacarpo:	
L P2 - P4 46	Ad 50 50 47	Ad 36,50	
L M1- M3 69,50	AT 47,50 47,50	Ed 24,50	
L M3 29,50			
A M3 14			
+++			
Pelvis:	Fémur:	Centrotarsal:	Falange 1:
AA 43,50	Ap 91	AM 35,50	LM 47
	EC 34		Ad 17,70
Falange 2:	Falange 3:		
LM 33	LSD 43		
Ap 16,80	Ldo 39,50		
AD 12,50			
Ad 15,10			

Tabla XXII: Medidas aisladas de *Cervus elaphus* de los niveles del siglo V.

	Siglos VII-VI	Siglo V	Total
Maxilar	-	1	1
Mandíbula	-	4	4
Vértebras	-	3	3
Costillas	-	1	1
Húmero	1	4	5
Radio	-	2	2
Ulna	-	2	2
Pelvis	-	1	1
Fémur	1	-	1
Tibia	-	4	4
Calcáneo	-	1	1
Metatarso	-	1	1
Falanges	-	1	1
Total	2	25	27

Tabla XXIII: Distribución de los restos de *Oryctolagus cuniculus*.

Húmero:		Ulna:		Radio:	
LM	63 62,50	EPA	7,30	Ap	7,60
Ap	12,90 12,70	EmO	7,10		
AD	4,40 4				
Ad	8,80 8,90				
Tibia:		Calcáneo:		Metatarsiano 2:	
Ap	14,40 13,60	LM	19,60	LM	35
Ad	11,20				
Ed	6,20				
		Falange 1:			
		LM	14,50		

Tabla XXIV: Medidas aisladas de *Oryctolagus cuniculus* de los niveles del siglo V.

Metacarpo:		Metatarso:		Astrágalo:	
Ap	26 26,50 28	Ap	23	LMI	47 44,50 40,50
				LMm	17,20 16,10 13,90
				EI	13,70 13,20 10,60
				Ad	16,90 16,20 14,40

Tabla XXV: Medidas de la *Capra pyrenaica*.

Escápula:	Pelvis:	Fémur:
LMP 29	LM 155,50	AP 37
L3 26	LA 26	EC 16,50
AS 17,50		
Lmc 25		

Tabla XXVI: Medidas del *Canis familiaris*.

Escápula:	Tibia:	Metatarsiano:
LMP 11	Ad 12,60	LM 46,50
AS 9,90	7,90	

Tabla XXVII: Medidas de *Lepus capensis*.

Ulna:	Fémur:	Tibia-tarso:
Ad 9,30	LM 79,50	Ad 10,90
	Ap 16,30	
	Ad 15	

Tabla XXVIII: Medidas de *Gallus domesticus*.

Húmero:
AD 11,80
Ad 30,50

Tabla XXIX: Medidas del *Aguila chrysaëtus*.